

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Facultad de Ciencias de la Educación y de la
Comunicación Social

Tesina – Licenciatura en Periodismo

Tema: Ideologías en los medios. La posición de ciertos
periódicos de la Ciudad de Buenos Aires con respecto
al gobierno de Fidel Castro.

Alumno: Diego Martín Silber.

Director de la Tesina: Dr. Daniel Sinópoli.

Tutor: Federico Califano.

Asignatura: Seminario de Investigación Periodística.

Cátedra: Prof. Norberto Beladrich.

Año: 2001

Fecha de entrega: marzo de 2004

***A mi familia,
A Paulina Maldonado,
A Federico Califano.***



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INDICE

Índice.....	3
Introducción.....	6
 Capítulo 1 – Fidel Castro	
1.1 Breve biografía.....	14
1.2 Su visita a la Argentina.....	20
1.3 La disertación en la Facultad de Derecho.....	21
1.4 Repercusiones oficiales en Cuba tras la disertación en la Argentina.....	22
 Capítulo 2 – Ideologías y medios de comunicación	
2.1 Ideologías. Conceptos.	26
2.2 Corrientes ideológicas.....	27
2.3 Ideologías y medios de comunicación.....	32
2.4 Los periódicos seleccionados.....	36
2.4.1 <i>La Nación</i>	36
2.4.2 <i>Clarín</i>	42
2.4.3 <i>Ámbito Financiero</i>	49
2.4.4 <i>Página/12</i>	54
2.4.5 <i>Infobae</i>	60
2.4.6 Conclusión.....	65
 Capítulo 3 – Análisis de contenido	
3.1 Introducción.....	68

3.2 Análisis de las portadas.....	71
3.2.1 <i>La Nación</i> : ejemplar del 27 de mayo de 2003.....	71
3.2.2 <i>Clarín</i> : ejemplar del 27 de mayo de 2003.....	75
3.2.3 <i>Ámbito Financiero</i> : ejemplar del 27 de mayo de 2003.....	79
3.2.4 <i>Página/12</i> : ejemplar del 27 de mayo de 2003.....	84
3.2.5 <i>Infobae</i> : ejemplar del 27 de mayo de 2003.....	89
3.2.6 Conclusiones.....	96
3.3 Análisis de los cuerpos principales.....	100
3.3.1 <i>La Nación</i> : ejemplar del 27 de mayo de 2003.....	100
3.3.2 <i>Clarín</i> : ejemplar del 27 de mayo de 2003.....	105
3.3.3 <i>Ámbito Financiero</i> : ejemplar del 27 de mayo de 2003.....	111
3.3.4 <i>Página/12</i> : ejemplar del 27 de mayo de 2003.....	118
3.3.5 <i>Infobae</i> : ejemplar del 27 de mayo de 2003.....	127
3.3.6 Conclusiones comparativas.....	136
Conclusión	140
Apéndice.....	145
Bibliografía y otras fuentes.....	191

***“El periodista escribe para el olvido,
y su anhelo era escribir para
la memoria y el tiempo”***
JORGE LUIS BORGES



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Introducción

Fidel Castro en Argentina

En la madrugada del 24 de mayo pasado, el presidente de Cuba, Fidel Castro, arribó a la Argentina tras varios años de no visitar este país. El motivo fue la invitación del gobierno argentino para presenciar la asunción del por entonces presidente electo, Néstor Kirchner.

El domingo 25, la atención de la prensa estuvo puesta en la ceremonia de asunción de Kirchner y, luego, en las palabras que éste pronunció ante los integrantes del Congreso Nacional. En horas de la tarde, el entorno de Castro anunció que al día siguiente el presidente cubano participaría en una disertación que se realizaría en el Aula Magna de la facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

El evento, organizado conjuntamente por miembros de la delegación cubana y estudiantes de grupos militantes de distintas fracciones políticas de la UBA, se efectuaría a las 19, ante alrededor de 850 personas (capacidad estimada de la sala elegida).

La noticia, que en primer término no había tenido eco mediático, empezó a tomar relevancia mientras pasaban las horas de la tarde del lunes 26. Llegado el momento, el auditorio se encontraba repleto de asistentes, y varios cientos de personas más estaban afuera, pugnando por entrar.

La disertación fue postergada. Los encargados de la organización por parte del gobierno cubano le dieron ciertas directivas a los estudiantes argentinos que habían proporcionado el lugar, y éstos comenzaron a instar a la gente a que se retirase de la sala.

De esta forma, todos los presentes abandonaron poco a poco el aula y se ubicaron en las escalinatas del edificio, de espaldas a la Av. Figueroa Alcorta. Alrededor de las 20, el canciller cubano Felipe Pérez Roque tomó el micrófono y le comunicó a los asistentes que Castro expondría sus ideas sólo si la situación se organizaba.

Ante el clamor de la mayoría de los presentes (había miles de personas presentes) Pérez Roque aclaró que esa noche, sí o sí, Fidel Castro hablaría en aquellas escalinatas y que no se iría del país sin cumplir con su palabra.

Cerca de las 21, Fidel Castro apareció frente a los concurrentes: la mayoría lo vivió con algunos cantos típicos de actos políticos argentinos, y muchas banderas comenzaron a flamear (argentinas, de Cuba, de partidos de izquierda, con el rostro del Ernesto “Che” Guevara y de movimientos piqueteros).

El presidente cubano agradeció la recepción del público y comenzó una exposición que duró alrededor de dos horas y media. Se refirió a diversos temas: sus políticas en Cuba, el bloqueo que EE.UU. le efectúa a su país, la relaciones entre el país caribeño y Argentina, el “Che” Guevara, la Revolución cubana, etc.

Durante el desarrollo de la disertación, los canales de televisión, las radios y los periódicos (a través de sus ediciones digitales) fueron transmitiendo diversos fragmentos, a tal punto que canales de TV por cable como Crónica TV y Todo Noticias (TN) lo transmitieron casi íntegramente en vivo.

Al día siguiente, los matutinos también se encargaron de contar lo que había sucedido en la facultad de Derecho. Sobre la base de los discursos observados en algunos de ellos, se plantearon el problema y la hipótesis, y se seleccionó el material que se utiliza para el análisis de contenido del presente trabajo.

El problema y la hipótesis

Un hecho concreto (la disertación de un presidente extranjero) generó que los diarios marcaran su posición con respecto a la connotación ideológica que tiene el personaje en cuestión. Y más allá de contar con géneros periodísticos pertinentes para mostrar una o más

opiniones, los periódicos también utilizaron los estrictamente informativos (y, en teoría, objetivos) para darle forma a sus discursos, que pueden mostrar apoyo, rechazo o tomar una posición de neutralidad ante las ideas de dicho mandatario.

Por eso, la hipótesis de este trabajo afirma que a través de sus coberturas acerca de la disertación de Fidel Castro en la Facultad de Derecho de la UBA, *Ámbito Financiero*, *Clarín*, *Infobae*, *La Nación* y *Página/12* interpretan el hecho y lo transmiten en discursos que implícita o explícitamente muestran sus respectivas posiciones ideológicas con respecto al mandatario cubano y a su forma de gobierno.

Los casos seleccionados

La presente tesina se propone analizar los discursos de los cinco diarios ya mencionados (todos ellos editados en la Ciudad de Buenos Aires), centrándose especialmente en lo que fueron sus respectivas coberturas acerca de la conferencia del presidente de Cuba, publicadas el día 27 de mayo de 2003.

La elección de éstos se produjo teniendo en cuenta diferentes datos que se fueron encontrando en investigaciones previas y también a lo largo del estudio. Básicamente (ya que en el *Capítulo II*, esto se expone de forma más amplia), se tomaron informaciones referidas a sus fechas de fundación –y sus contextos políticos y sociales correspondientes-, quiénes fueron y qué pensaron o piensan sus fundadores o directores y las opiniones de valor de distintos periodistas y escritores con respecto a esos medios. Así, las *distintas líneas de pensamiento*, perfiles o ideologías de los periódicos quedan expuestas, permitiendo comprender la correspondencia entre esos perfiles y sus discursos respecto a la conferencia de Castro.

El contenido de cada capítulo

El primer apartado de esta tesina presenta un breve pero detallado informe acerca del personaje central del trabajo: Fidel Castro. A través de distintos autores que han investigado su vida y su acción política, se muestra el perfil de uno de los artífices de la Revolución Cubana.

Además, se incluyen detalles respecto a su visita a la Argentina y, en especial, a la disertación en sí: tanto características concretas de aquella noche como la visión del gobierno cubano respecto a la repercusión que tuvo Castro en los medios argentinos.

Anteriormente se hizo referencia a cierta parte del contenido del *Capítulo II*, pero es válido volver a aclarar que es pretensión de este estudio indagar todas las características testimoniadas que conduzcan a establecer qué línea tiene cada periódico seleccionado, para establecer así su perfil o ideología y luego comprender el porqué de cada tratamiento o discurso.

La ideología en los medios de comunicación “no es algo evidente”, afirma José Martínez de Sousa, y agrega que “se halla sostenida en [...] los trabajos redaccionales [...], de forma presente o ausente, [porque] la ideología o tendencia no se expresa de forma categórica, ya que normalmente no aparecen como una declaración explícita por medio de un discurso argumentado”.¹

Estas ideologías o perfiles, a su vez, encuentran a un público–lector que se siente identificado o representado por el medio. Lorenzo Gomis, citado por el historiador César Díaz en su obra *La cuenta regresiva*, explica que “la divisa o medio simbólico de los medios de comunicación es la influencia y [...] ésta opera en el contexto de la persuasión.

¹ MARTINEZ DE SOUSA, José, *Diccionario de información, comunicación y periodismo*, Paraninfo, Madrid, 1991, p. 234 y 235.

El influjo del periódico depende del prestigio o la confianza adquiridos en el desarrollo de su trabajo, que no es otro que la interpretación -sucesiva, regular e intermitente- de la realidad social. Cuanto mayor sea la influencia del periódico, más y mejor ejercerá su función de mediador. De este modo, el periódico se gana a un público, y las diversas personas que forman este público se relacionan a través del periódico, que no sólo los pone en comunicación, sino que, además, media entre ellos, es decir, los une”.²

Sobre la base de lo investigado, a continuación se muestra un cuadro de doble entrada que refleja a qué ideologías representan los medios seleccionados (por orden alfabético):

IZQUIERDA	CENTROIZQUIERDA	CENTRO	CENTRODERECHA	DERECHA
				<i>Ámbito Financiero</i>
		<i>Clarín</i>		
				<i>Infobae</i>
			<i>La Nación</i>	
	<i>Página/12</i>			

ESQUEMA 1.

Vale aclarar que cada tendencia o perfil señalados se fundamentan debidamente en el *Capítulo II* del presente trabajo.

² DÍAZ, César L.; *La cuenta regresiva, La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*; La Crujía, Buenos Aires, 2002, p. 28.

A partir de lo exhibido en el **ESQUEMA 1**, a continuación se detalla, mediante otro cuadro, qué posiciones tomarían los periódicos elegidos con respecto a Fidel Castro a través de sus discursos:

POSITIVA	MODERADA CON TENDENCIA POSITIVA	MODERADA EQUILIBRADA PASIVA	MODERADA A CON TENDENCIA NEGATIVA	NEGATIVA
				<i>Ámbito Financiero</i>
		<i>Clarín</i>		
			<i>La Nación</i>	
				<i>Infobae</i>
	<i>Página/12</i>			

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR
ESQUEMA 2.

Para el último capítulo de esta investigación se deja el análisis de los periódicos elegidos, para establecer si los perfiles ideológicos y las posiciones respecto a Castro expuestos en los dos esquemas anteriores se corresponden. Para esto, se seleccionó una bibliografía pertinente que se menciona en dicho parte de la tesina.

En primer término, se definen las categorías de análisis a utilizar. Y a continuación, se produce el análisis de contenido de las tapas de los cinco periódicos elegidos, para luego pasar al análisis de las notas que se incluyen en el interior de los ejemplares.

Una vez concretado cada análisis, se expone una comparación de discursos que permiten darle aún más valor a la correspondencia que cada medio tiene respecto al hecho, su ideología y, por lo tanto, su discurso.

Para culminar con este trabajo, se establecen conceptos finales basados en las fuentes consultadas y en las interpretaciones desarrolladas en el apartado *Conclusiones*, para confirmar la hipótesis que dio origen al trabajo.



Capítulo 1. Fidel Castro

1.1 Breve biografía

Descendiente de españoles e hijo de un inmigrante dedicado a la producción azucarera, Fidel Alejandro Castro Ruz nació el 13 de agosto de 1926 (aunque algunas fuentes afirman, por otro lado, que fue en 1927), en Birán, provincia de Oriente, Cuba.

Durante su infancia, asistió a escuelas católicas en Santiago de Cuba y La Habana, donde tomó el régimen espartano en una escuela jesuita, Colegio de Belén. En 1945 entró en la Universidad de La Habana, graduándose con un título en leyes en 1950.

Siempre tuvo ideales relacionados con la izquierda, lo que lo llevó a militar en grupos afines. Por eso, fue miembro del Partido Social-Democrático Ortodoxo a finales de 1940. Luego, sus supuestos dotes de mando y capacidad oratoria lo llevaron a la dirección de otro grupo más rebelde, denominado Movimiento, de carácter anti-imperialista.

El 26 de junio de 1953 este grupo realizó un asalto al cuartel de Moncada (del Ejército Cubano) en Santiago de Cuba, acción que pretendía expulsar del poder al por entonces mandatario, el general Fulgencio Batista.

“Este ataque no fue dado por un grupo destacado de la oposición política que existía en contra del general Batista, oposición que buscaba en ese momento una salida democrática a la situación, sino por un grupo totalmente desconocido, pues Fidel era un desconocido en Cuba”¹, opina el escritor cubano Arnoldo Águila, quien luego agrega que “era absurdo pensar que con sólo un año de dictadura incruenta ese ataque fuera a galvanizar a un pueblo como para provocar el derrocamiento del régimen. Faltaba lo que en términos marxistas se conoce como la ‘situación revolucionaria’ ”.²

¹ ÁGUILA, Arnoldo, página web - <http://www.arnoldoaguila.com/>

² ÁGUILA, Arnoldo, *Ibíd.*

Sin embargo, la resistencia de las tropas gubernativas puso fin al intento, que terminó con el encarcelamiento de Castro, condenado a quince años de prisión en Isla de Pinos, y de buena parte del grupo guerrillero.

Veintidós meses después, el líder del Movimiento salió en libertad, gracias a una amnistía. Esta fue concedida en 1955, y le permitió a Castro exiliarse en Estados Unidos y México, desde donde continuó sus acciones en contra del gobierno de Batista.

En tierra mexicana, conoció al argentino Ernesto “Che” Guevara, con quien organizó el grupo Movimiento 26 de julio, que continuó con las acciones de subversión y proselitismo. Así, las ideas castristas fueron extendiéndose paulatinamente por los ambientes estudiantiles y ganando adeptos, lo que le permitió, con apoyo del Partido Popular Socialista, realizar una marcha sobre La Habana para desalojar a Batista del poder.

Con este acto, en diciembre de 1958, comienza la denominada Revolución Cubana, que acabó con el gobierno de Batista el 1º de enero de 1959 y que instaló al líder del Movimiento 26 de julio en el poder.

“La huída de Batista le concede el poder y [Castro] logra unir bajo su mando a todas las organizaciones revolucionarias en lo que llamó ‘Organizaciones Revolucionarias Integradas’, fuente posterior del ‘Partido Unido de la Revolución Socialista’, que terminaría en llamarse, seis años después, en 1965, ‘Partido Comunista Cubano’ ”.³

Fidel Castro se declaró a sí mismo Primer Ministro en febrero de 1959, cargo que cumplió hasta 1976, en que asumió la presidencia del Consejo de Estado, que según la nueva Constitución de diciembre de ese año, englobaba la jefatura del Estado y del gobierno.

³ ÁGUILA, Arnoldo, Ibíd.

Su siempre destacado carácter de líder y su peculiar forma de expresarse fueron clave para que se transformara –y luego, perdurara- como *la cara* principal de la Revolución Cubana. La ideología del nuevo gobierno cubano, y las características de su mandatario hicieron que diversos personajes de la política y las artes se vieran interesados en la “nueva Cuba”.

El escritor colombiano Gabriel García Márquez es una de esas personas. Con respecto a Castro, a quien considera su amigo, afirma que “su más rara virtud de político es la facultad de vislumbrar la evolución de un hecho hasta sus consecuencias remotas. Como si pudiera ver la mole sobresaliente de un iceberg al mismo tiempo que los siete octanos sumergidos. Pero esa facultad no la ejerce por iluminación, sino como resultado de un raciocinio arduo y tenaz”.⁴

Pero la postura ideológica de Castro también le originó enemigos. El carácter marxista de la Revolución provocó que Estados Unidos tuviera en cuenta la situación que se estaba viviendo en Cuba. Y justamente, esas diferencias irreconciliables hicieron que, poco a poco, se fuera desgastando la relación, hasta llegar a romperse.

Arnoldo Águila sostiene que, en sus primeros meses de gobierno, por cada medida que Estados Unidos tomaba, Fidel Castro replicaba con otra, mientras que la Unión Soviética (el nuevo aliado) acudía como salvadora de Cuba.

“Por ejemplo, Estados Unidos le dejaba de comprar azúcar a Cuba y Fidel nacionalizaba todas las empresas americanas en Cuba, y la Unión Soviética declaraba que le compraba toda el azúcar que Estados Unidos dejaba de comprar. Los estadounidenses suspendían la

⁴ MINÁ, Gianni, *Habla Fidel*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1988, p. 19 y 20.

entrega de petróleo a Cuba y lo soviéticos lo suministraban de inmediato, las refinerías se negaban a procesarlo y Fidel las nacionalizaba a todas”⁵, grafica el escritor cubano.

Finalmente, en 1960, Estados Unidos anuló todos los acuerdos comerciales que mantenía con la isla, a lo que Castro respondió en septiembre de ese año con la Primera declaración de La Habana, en la que reafirmó la soberanía cubana frente al imperialismo estadounidense.

A partir de esto, muchos cubanos se vieron obligados a partir al exilio, principalmente a Miami, desde donde organizaron una política de resistencia. Además, el gobierno cubano comenzó a regirse según los principios del socialismo: las industrias se nacionalizaron, se colectivizaron las propiedades y se implantó un modelo de Estado basado en un único partido (el Partido Comunista Cubano).

Un año más tarde, en abril de 1961, uno de esos grupos de exiliados cubanos recibió el respaldo del gobierno de Estados Unidos, en un infructuoso intento por derrocar a Castro, acontecimiento que pasó a ser conocido como el desembarco de Bahía de Cochinos.

Desde ese momento, Castro se alineó de forma abierta y definitiva con la URSS, dependiendo cada vez más de su ayuda económica y militar. En 1962, estuvo a punto de producirse una guerra nuclear, cuando el gobierno soviético situó en Cuba cabezas nucleares de alcance medio, ante la oposición estadounidense. El por entonces presidente norteamericano John Fitzgerald Kennedy ordenó el bloqueo de la isla y exigió el desmantelamiento de esos cohetes. Finalmente, esta crisis concluyó tras la celebración de negociaciones entre Kennedy y el máximo dirigente soviético, Nikita Jruschov.

Durante las siguientes décadas, Castro alcanzó gran reconocimiento entre los países miembros del Tercer Mundo, gracias a su liderazgo de la Organización de Países No-

⁵ ÁGUILA, Arnoldo, Ibíd.

Alineados (que presidió desde 1979 hasta 1981). Los años fueron pasando y, mientras las relaciones económicas y militares con el gobierno soviético eran cada vez más amplias, la disputa ideológica y el bloqueo estadounidense hacia Cuba se endurecían.

Pero a finales de la década de 1980, la historia de la relación Cuba-Europa Oriental comenzó a cambiar, a partir del momento en que la URSS inició sus procesos de “glasnost” (en ruso, 'apertura') y “perestroika” (en ruso, 'reestructuración'), bajo el gobierno de Mijaíl Gorbachov. Por su parte, Castro prefirió mantener en su país la aplicación del régimen marxista-leninista que había instaurado a principios de la década de 1960.

Sin embargo, con el inicio del proceso de desintegración de la URSS y del COMECON (Consejo de Ayuda Mutua Económica) en 1990, los problemas económicos de Cuba comenzaron a empeorar como nunca antes.

Un explícito crítico hacia el sistema de gobierno de Cuba y hacia el mandatario cubano, el periodista Andrés Oppenheimer, afirma que “tras la caída del Muro de Berlín, Castró juró que preservaría a Cuba como último bastión del Comunismo Mundial, y que su país se convertiría en líder de un nuevo mundo posmarxista”.⁶

Pero con el fin del comunismo en Europa Oriental, el mandatario se vio obligado a tomar decisiones que años antes ningún simpatizante suyo hubiera imaginado: la primera fue en 1993, cuando, en un intento por alcanzar una economía mixta, aprobó reformas económicas limitadas que legalizaron algunas empresas privadas. Luego, le seguirían otras medidas similares, de neto corte *liberal*, como por ejemplo la aceptación del dólar estadounidense como moneda para ciertas actividades económicas (más que nada, con relación al turismo).

“¿Qué ha llevado a Castro a tomar medidas que hasta ahora había tildado de horrores del vil capitalismo? El empeoramiento de la crisis cubana y la posibilidad de reacciones

populares contra el régimen le han hecho entender lo que sus economistas le vienen diciendo hace tiempo: que su anterior estrategia de supervivencia política y económica estaba destinada al fracaso”⁷, opina Oppenheimer.

En 1996, el Congreso de Estados Unidos aprobó la denominada Ley Helms-Burton, que articulaba legalmente el boicoteo económico a Cuba, al pretender penalizar a las empresas que mantuvieran relaciones comerciales con otras radicadas en la isla. Por su parte, la Unión Europea (UE), en clara oposición, presentó una serie de medidas aprobadas por los ministros de Asuntos Exteriores de sus países miembros para neutralizar los efectos de la mencionada ley estadounidense.

Durante su intervención en el V Congreso del Partido Comunista Cubano (octubre de 1997), Castro reafirmó la idea de que Cuba no se dirigiría hacia el capitalismo, lamentando las aperturas que su gobierno consintió debido a la caída de los principales regímenes comunistas.

En febrero de 1998, poco después de una visita histórica del Papa Juan Pablo II a la isla, resultó reelegido nuevamente por la Asamblea Nacional del Poder Popular como presidente de la República, por otro mandato de cinco años. El socialismo y las conquistas de la Revolución, cada vez más acosadas por las amenazas y el bloqueo estadounidenses, permanecieron como referencias ineludibles del propio Castro en su discurso de clausura de la constitución de la cámara que lo había elegido, en el cual volvió a reiterar que no habría transición al capitalismo en Cuba. En ese momento, y del otro lado ideológico, el gobierno del presidente estadounidense Bill Clinton decidió, a finales de marzo, suavizar su embargo sobre la isla.

⁶ OPPENHEIMER, Andrés, *Crónicas de héroes y bandidos*, Grijalbo, México D.F., 1998, p.106.